

La expiación de Dios para el pecado del hombre

Richard Pectol



«En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo» (1ª Juan 4:9—14).

¡La expiación! ¿Qué damos a entender con este término? Es una palabra teológica, es un concepto sublime. Uno lo puede ver desde ángulos diferentes. Considere tres verdades en relación con la expiación de 1ª Juan 4:9—14. No agotaremos lo que puede decirse de este pasaje, pero veremos cómo Dios ha provisto salvación para nosotros.

SU AMPLITUD

Una de las doctrinas fundamentales de los escritos de Juan, esto es, el evangelio, las tres cartas y en cierta medida, el Apocalipsis, consiste en que el hombre tiene ahora vida eterna. Juan dice: «En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él» (4:9). El llamado texto de oro de la Biblia dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Juan 3:16—17). Dios desea que tengamos vida eterna ahora y en la eternidad. No creó al hombre para que fuera desdichado. Después de haber creado al hombre en el principio, dijo: «Esto es bueno». Así dijo al hombre: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla». Es triste que la gente piense erradamente que «vivir la vida al máximo» significa pasarla en grande y vivir en inmoralidad. Tal clase de vida es una vida vacía. La vida llena, la vida de gozo, es la vida que Dios nos dio cuando nos dio a Su Hijo. El hombre ha perdido el derecho a la vida por causa de sus pecados. Dios nos envió a Su Hijo con el fin de que pudiéramos vivir para Su Gloria.

SU FUNDAMENTO

La segunda verdad que tiene que ver con la expiación está en el versículo 10, donde dice: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados». La expiación no depende de que nosotros demos nuestros méritos por medio de buenas obras. Antes, la expiación se basa en el amor de Dios; Él emprendió la expiación porque tiene cuidado de nosotros. La expiación no se basa en el mérito propio del hombre, sino en la gracia de Dios. La expiación no la emprende el hombre. A veces, usamos descuidadamente la expresión que dice: «Encontré a Jesús». He aquí lo que ello implica: «Busqué por todos lados el significado de la vida, y, por fin, lo encontré en Jesucristo». Sin embargo, usted no encontró a Jesucristo; Él lo encontró a usted. Lo que somos, cualquier mérito que tengamos, cualquier justicia que tengamos, existen porque Él nos encontró.

SU BELLEZA

El tercer versículo, el versículo 14, realmente combina los otros tres versículos diciendo: «Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo». Dios envió a Jesús a morir por mí con el fin de que Este pudiera salvarme. Nosotros fuimos los que nos separamos de Dios. Dios no se alejó. Dios, por medio de Cristo, estaba reconciliando al mundo; quiso que el hombre volviera a la comunión con Él. La sangre de Jesús nos permite saber que podemos acercarnos a Dios y que Este nos recibirá.

¿Ha tenido usted alguna vez un altercado con alguien o tal vez, sencillamente se interpuso una barrera entre usted y alguien más? Usted trató de acercarse para corregir la situación, sin embargo, ¿no se lo permitió? Esto ha sucedido varias veces en mi vida. Una vez me sucedió cuando ofendí a una señora. Sabía que la había ofendido, pero no lograba encontrarla en su casa. Entonces, una vez, me la encontré en la calle y comencé a disculparme. Ni siquiera logré terminar con mis palabras. Dijo: «Jamás lo perdonaré mientras viva». Muchas personas no vienen a Dios porque creen que serán rechazadas.

Aunque a veces un hermano en Cristo más débil rehúse perdonarle, usted no tiene que preocuparse por tal actitud de parte de Dios. Usted puede venir a Dios. No importa lo que usted haya hecho; no importa cuán torcida y sórdida pueda ser su vida. Él dio a Su Hijo para ser el Salvador del mundo. Si Él dio a Su hijo para morir por usted, no lo va a rechazar cuando venga a Él. Si usted sabe que ha regresado a Dios por medio de sus condiciones, jamás tendrá que decir: «Me pregunto si me recibirá de vuelta». Él no va a desperdiciar la sangre de Su hijo. ¡Esto es la expiación de Dios!

CONCLUSIÓN

Una señora se convirtió en su avanzada edad. El predicador pensó que ella no sabía mucho. Le trajo todo un montón de comentarios y libros para que ella pudiera leer y se actualizara. Al cabo de aproximadamente un mes, estaba tan

confundida como nunca. Se desanimó y decidió hacer a un lado todos esos libros y solamente leer la Biblia. El siguiente domingo le dijo a su predicador: «He estado leyendo mi Biblia toda esta semana, y en verdad que arrojó un poco de luz sobre esos comentarios». En ningún momento estoy menospreciando la teología sistemática. Pienso que necesitamos estudiar esos libros porque pueden ser beneficiosos. Sin embargo, no es esencial entender todo problema textual para saber que la expiación significa que Dios se hizo

www.henrycis.com cisnerosme@yahoo.com.mx